



000164284

El museo - siglo

CONTENIDO E3
SEPTIEMBRE 1985

1157

Viajes a las Indias

Por Oscar Pinochet de la Barra

19-20

(PASAJEROS DE INDIAS, por José Luis Martínez, Alianza Editorial, Madrid).

“Y aquello debió ser una barahúnda de baúles y toda clase de cajas, jarras, botas de vino, cestos, sacos, atados diversos, cosas y cacharros sueños, y aún, los más previsores, algunas gallinas...” Así comienza su libro José Luis Martínez —premiado por el Instituto de Cooperación Iberoamericana— y nos pone de inmediato en el ambiente de los viajes al nuevo mundo en el siglo XVI.

¿Cómo se viajaba entonces por mar? Desde luego, sin la menor comodidad; algo perfectamente aceptado si se piensa que los galeones y galeras se dedicaban al comercio y los escasos pasajeros constituían sencillamente un estorbo.

Para poder contarnos sus vicisitudes, Martínez se ha apoyado en tres testimonios de pasajeros de la época, que seguramente quedaron sin deseos de repetir la dura experiencia. Se trata de dos frailes: Tomás de la Torre y Antonio de Guevara, y de un alto funcionario español, Eugenio de Salazar. Tomaré de sus escritos aquellos que piten mejor la aventura de esos días.

Para venir a América en una embarcación de 200 a 400 toneladas, de 30 a 50 pasajeros se acomodaban como podían bajo cubierta, de preferencia en la tolda pegada al castillo de popa. Luego de diversas gestiones para embarcarse, debían esperar largos y calurosos días en Sevilla, San Lúcar de Barrameda o Cádiz, hasta llegar a bordo con sus pertenencias, alimentos y vino para toda la jornada, y algún colchoncillo donde descansar los huesos. El autor se ha documentado acertadamente y es posible imaginar esos candidatos a colonos, esos pequeños funcionarios, frailes y —los más numerosos— mercaderes, buscando el sitio menos malo para la

jornada de un mes y medio o dos antes de divisar las islas del Caribe, luego de una detención en las islas Canarias.

¿Turistas propiamente tales? Hay uno famoso que, además, anotó las experiencias de su viaje: Antonio Pigafetta, el italiano cuya presencia en el grupo de Hernando de Magallanes no fue fácil de conseguir y que luego se constituyó en uno de los 18 sobrevivientes de regreso en España, con Sebastián Elcano, probando por vez primera, de manera personal, que la tierra es redonda.

Y otro turista menos conocido: el ex gobernador de Chile Alonso de Sotomayor, con cámara propia en el galeón de Pedro Fernández de Quirós, rumbo a la desconocida Terra Australis —1605-1606— que, por supuesto, jamás pudieron encontrar. Viaje que terminó mal, pues don Alonso acusó unos años después a Fernández de Quirós de incompetencia, ante el rey Felipe III.

Al lado de esos viajeros de excepción, los otros 200 mil pobladores de raza blanca que vinieron a este continente durante el siglo XVI —sólo la quinta parte mujeres, y de éstas más de la mitad andaluzas— debieron arrepentirse de su decisión. Cuenta Martínez: “el continuo balanceo del barco provocaba mareos, y éstos suciedad y malestar; la necesidad de defenderse y cuidar, día y noche, las propias provisto-

nes y pertenencias, y el lugar ganado; la estrechez y suciedad del barco, los malos olores de la sentina y del agua pestilente que se extraía con las bombas, y los malos olores que tripulantes y pasajeros iban acumulando”.

A Chile vinieron muy pocos peninsulares en la segunda mitad del siglo mencionado: algo más de 1.800. “Nadie quería ir a Chile —es el comentario de un historiador— ni quedarse allí”. Se comprende que la excesiva distancia, el precio del pasaje, la fama de crueldad y espíritu guerrero que tenían los araucanos, desalentaban a los más audaces.

De regreso a España, los galeones de la Carrera de las Indias iban medio vacíos. Pocos podían hacer el viaje: algunos criollos adinerados, poquísimos mestizos y ningún indígena.

No todo era, sin embargo, negativo. Eugenio de Salazar, autor de la mejor de las tres crónicas, recuerda el canto de los grumetes al atardecer, cuando daban vuelta los relojes de arena para marcar las horas, y cantaban: “Buena es la que va/ mejor es la que viene/ cuenta y pasa/ que buen viaje faza/ Ah, de proa, alerta/ buena guardia”.

Y luego la oscuridad incierta en un mundo apenas vislumbrado, más allá de la “mar tenebrosa”.

Excelente obra en el marco de la celebración del V Centenario del Descubrimiento de América.



Viajes a las Indias [artículo] Oscar Pinochet de la Barra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pinochet de la Barra, Oscar, 1920-2014

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Viajes a las Indias [artículo] Oscar Pinochet de la Barra. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile